

CONCIERTO Y CELEBRACIÓN EN LA IGLESIA DE CALCENA

Calcena 20 de abril de 2013



Nuestra iglesia parroquial es un lugar espléndido tanto para eventos religiosos, como culturales. No se debe de desaprovechar. Así lo entendieron Diego y Rosa, que quisieron homenajear a su padre, en su 70 cumpleaños, utilizando el marco artístico de nuestra iglesia parroquial, y el natural de nuestros paisajes. Para ello, juntaron a toda la familia, e invitaron a todo el pueblo a un concierto de música clásica, a cargo de un cuarteto barroco. Casi 200 personas disfrutaron del evento. Gracias.

Carta al director

ALGO SE MUEVE EN CALCENA

Porque cuando la gente me pregunta de dónde soy, ya no tengo que explicar que nací en un pueblo pequeño de la cara sur del Moncayo. Porque si digo Calcena, ya muchas personas han estado o han oído hablar de la Calcenada. "No sabía que hubiese parajes tan bonitos en esa zona" suele ser el comentario que sigue. Porque en estos últimos meses que he estado por allí, he visto excursionistas por sus montes, escaladores por sus peñas, paseantes por sus calles, visitantes en su iglesia... Y es que algo está pasando en Calcena.

Si dirijo mis recuerdos hacia el pasado, allá por los años 70, se me representan sus casas hundidas y calles llenas de hierba y soledad. Aquellos fueron años duros, tiempos de trabajo y esfuerzo por empezar "una vida mejor" en la capital. Y aunque la añoranza por el pueblo teñía de tristeza la aventura, "había que hacerlo, por los hijos".

Por aquel entonces ya hubo gente que se preocupó y luchó para que el pueblo no cayera en la desidia y el abandono. Y aunque sé que fueron muchos los que se enfrentaron a las adversidades de aquella época, voy a nombrar a uno especialmente querido por mí: Atilano Pérez. Yo fui testigo en aquellos años del entusiasmo y empeño que puso hasta conseguir que el pueblo tuviera agua corriente (a partir de entonces se empezaron a arreglar algunas casas), de enfrentar el peligro que suponía tirar paredes de casas derruidas, y de su gran obsesión por conseguir que el cuartel de la guardia civil pasara a manos del pueblo antes de que se hundiera también. Le venció la enfermedad y no llegó a ver el albergue hecho, pero cuando lo inauguraron, mi pensamiento y homenaje fue para él.

Y todo esto con la incomprensión y la crítica de algunos que hacían más difícil su tarea. Aún recuerdo que me lo comentaba con tristeza en algún rato que teníamos libre en la Escuela donde ambos estudiábamos magisterio.

Pero aquellos tiempos ya pasaron, ahora hay que mirar hacia el futuro y el futuro en Calcena, al menos según mi parecer, viene impulsado por la Calcenada, por su ideólogo y ahora alcalde, Mariano, y por todos los que hombro con hombro están trabajando con él.

Como creo que en la revista viene una relación de actuaciones ya reales y proyectos que se van a poner en marcha, solo voy a comentar algunos:

- ¡Por fin funciona el albergue! Y al parecer bastante bien. Ánimo y adelante, chicos.
- El programa de apoyo a los mayores. Hasta luego, soledad. No hay más que verles la cara de alegría que tienen en las fotos subidas al facebook. Gran idea y mejor puesta en marcha.
- La nave multiusos que ya ha sido testigo de una obra de teatro, alguna cena, la recepción de la Calcenada... ¡Qué buen sitio para múltiples actividades y qué buena excusa para estar juntos!
- Los apartamentos que se están haciendo en la Plaza. Seguro que ya hay gente interesada.

Y tantos y tantos proyectos, y tantas y tantas ilusiones y tanto entusiasmo...

Pero desde aquí, y aunque sé que no soy nadie para hacerlo, quiero hacer una reflexión con vosotros: he visto mucho trabajo, mucho voluntarismo en la gente, pero puede ser que, como le pasó en tiempos a Atilano, alguna de las decisiones que se tomen no sean compartidas por todos. Y eso es bueno. Hay que ser crítico.

Pero la crítica constructiva mejora las actuaciones, la negativa ralentiza y detiene el avance. **Vamos a cimentar en el diálogo y la comunicación la evolución de Calcena.** Y no perdamos nunca la ilusión. Juntos podemos.

Inmaculada Valdepérez Torrubia



6 Inmaculada, segunda por la izquierda. Atilano, primero por la derecha